



Dinámicas urbanas en las fronteras de Venezuela*



Mario Valero Martínez**

Resumen

El tema que se propone abordar forma parte de los resultados obtenidos de la investigación realizada en torno a los sistemas urbanos en las fronteras de Venezuela, que se sustenta en el estudio de las interacciones y articulaciones binacionales en ciudades limítrofes. Presentamos dos vías complementarias de análisis. Primero se presta atención a la visión gubernamental sobre las fronteras, destacando la contradictoria postura entre las políticas nacionales y las realidades socio-espaciales en territorios vecinos.

Posteriormente exploramos dos escenarios fronterizos en los que se configuran los subsistemas urbanos binacionales surgidos de las interrelaciones locales paralelamente o al margen de los intereses y políticas gubernamentales. Bajo esta mirada se observan las dinámicas urbanas en dos ámbitos fronterizos: uno se ubica en suroccidente, el Alto Apure perteneciente al estado Apure y sus vinculaciones con el Departamento del Arauca en Colombia. El otro sector situado en el oriente venezolano corresponde al municipio Gran Sabana del estado Bolívar, con especial atención a Santa Elena de Uairen y sus crecientes intercambios con Pacaraima en Brasil.

* Este trabajo forma parte del Proyecto de Investigación: *Los sistemas urbanos en las fronteras de Venezuela*, financiado por el Consejo de Desarrollo Científico Humanístico y Técnico (CDCHT) de la Universidad de Los Andes-Venezuela.

** Doctor in Geography. Researcher/ Tenured Professor in the Social Sciences, Universidad de Los Andes – Venezuela/ mvalero@ula.ve



Palavras-chave: Fronteras. Subsistemas urbanos. Escenarios transfronterizos. Dinámicas binacionales.

Abstract

The theme to be dealt with herewith comprises the results obtained from the research carried out on the urban systems in the Venezuelan borders that has been based on the study of the interactions and bi-national articulations in bordering cities. We present two complementary ways of analysis. Firstly, attention is given to government view on the borders, emphasizing the contradictory posture between national policies and the socio-space realities in neighboring territories.

We, then, explore two bordering scenes in which the urban bi-national bordering subsystems, arisen from the parallel local interrelations or on the margin of government interests and policies. Under such perspective, the urban dynamics in two border situations are observed: one is located to the Southwest, in Alto Apure, belonging to the Apure State and its connections with the Arauca Department in Colombia. The other sector located to the Venezuelan East corresponding to the Gran Sabana municipality in the Bolivarian state, particularly Santa Elena de Uairen and its increasing interchanges with Pacaraima in Brazil.

Keywords: Borders. Urban subsystems. Border scenes. Bi-national dynamics.

Introducción

En las fronteras de Venezuela se develan contrapuestos factores nacionales y locales que tienen importantes implicaciones en el desenvolvimiento de las relaciones binacionales en sus diferentes escalas geográficas. Aunque la percepción homogénea de las fronteras tradicionalmente asociadas a los límites jurídicos que identifican en simultánea dualidad el comienzo y fin de las extensiones territoriales de los estados, tendientes a cohesionar en un todo único e indivisible las identidades y culturas nacionales se han trastocado en tiempos de globalización y redes informatizadas, la imagen de unicidad y el culto a lo nacional perviven con cierta euforia en determinados escenarios geopolíticos que se expresan en los paradójicos lineamientos gubernamentales de alabanzas a la integración por un lado, y las topolatrías fronterizas por otro, en abierta contracorriente a las dinámicas urbanas inter-



fronterizas y sus significados en la cotidianidad de sus habitantes. Para el caso venezolano destacamos dos aspectos que reflejan claramente estas afirmaciones: las políticas sectoriales de fronteras y las afinidades ideológicas en materia de integración con sus consecuencias bilaterales que han derivado en un cuadro vecinal de tormentosas relaciones con Colombia y amistosas con Brasil.

El panorama particularmente complejo con Colombia, obedece a una serie de situaciones coyunturales que han conllevado al surgimiento de escenarios conflictivos donde el binomio integración/fronteras ha sido utilizado como coartadas para exteriorizar disímiles propósitos que subyacen en las orientaciones político e ideológicas que rigen la acción gubernamental venezolana en el juego de intereses geopolíticos en América Latina. La constatación alusión proclive a estimular la integración en todos sus niveles, contrasta con las prácticas políticas gubernamentales en las relaciones bilaterales. Desde la óptica venezolana presentamos tres eventos significativos con sus repercusiones fronterizas.

La desintegración

En caso emblemático se convirtió la decisión del Gobierno de Venezuela en abril de 2006 de retirarse de la Comunidad Andina de Naciones (CAN) anteponiendo como argumento el desacuerdo con los gobiernos de Colombia y Perú en sus intenciones de firmar Tratados de Libre Comercio con Estados Unidos. A trastiendas fue una determinación que se sumó al cúmulo de desmanes en las tirantes relaciones con Colombia y un anuncio previsible toda vez que el Mandatario venezolano había declarado reiteradamente que esa Comunidad padecía una enfermedad y podría ser mortal, tal como lo señaló en el discurso pronunciado en la XXIV Cumbre del Mercosur realizada en La Asunción, Paraguay en 2003, manifestando paralelamente su interés por incorporar a Venezuela al Mercosur y ahondar en su proyecto de integración política denominado Alternativa Bolivariana para las Américas. La desmedida decisión no sólo alejó abruptamente a Venezuela de su histórico socio, socavando las bases de las relaciones bilaterales, sino que también impactó negativamente en las fronteras al desvanecerse importantes proyectos de integración consensuados en las Decisiones 459 y 501 de la CAN que, junto a otras resoluciones complementarias, se proponía aprovechar las potencialidades económicas de los espacios colindantes. Sólo con revisar el objetivo del Artículo 4 de la Decisión 459



da una idea de la importancia de estos acuerdos al pretender facilitar la libre circulación de personas, bienes, capitales y servicios, a través de los pasos de fronteras, mediante el trabajo comunitario en materias de infraestructura física, aduanas, migraciones, armonización de normativas y legislaciones de los Países Miembros de la CAN. Con esta controversial medida quedó en evidencia la ruptura bilateral de dos antagónicos modelos nacionales (VALERO, 2008).

El juego de la guerra

Las diferencias se profundizaron al irrumpir en el escenario bilateral el juego de la guerra fronteriza que puso en vilo la paz ciudadana. En marzo de 2008 el Presidente de Venezuela ordenó el cierre de la Embajada en Bogotá y la movilización de diez (10) batallones, tanques de guerra y aviones de combate en las fronteras con Colombia en respuesta a la incursión del ejército de este país en un campamento guerrillero de las FARC localizado en las fronteras con Ecuador, donde fue abatido uno de sus jefes, Raúl Reyes. Con este imperativo mandato se traslucía un acto de solidaridad en doble vertiente: con su aliado ideológico, el Gobierno ecuatoriano, y paralelamente con el grupo insurgente que se materializó en el minuto de silencio en homenaje al guerrillero muerto ofrecido en el Programa ¡Aló Presidente! N° 306. El Mandatario venezolano asumió como una afrenta personal el conflicto entre Ecuador y Colombia, escogiendo como evento solidario el perverso camino bélico al ordenar el cierre y la militarización de las fronteras bajo el pretexto de prevención defensiva ante posibles ataques provenientes de Colombia.

La situación en torno al conflicto armado desató el pánico en ciudades y comunidades fronterizas venezolanas, no sólo por las nefastas consecuencias de toda guerra, sino también por la ansiedad que generó imaginar un enfrentamiento en territorios donde los cruces cotidianos y los vínculos familiares forman parte de las históricas y dinámicas inter-fronterizas. Aunque posteriormente se constató que las amenazas formaban parte de un gran espectáculo mediático, una guerra anunciada desde la televisión semejante a un *reality show*, el acto presidencial fue repudiado por diversos sectores de la sociedad venezolana y por la comunidad internacional. Su máxima expresión fue el concierto por la Paz auspiciado por el cantante popular Juanes en el Puente Internacional Simón Bolívar, que une a las ciudades de Villa Rosario-Cúcuta (departamento Norte de Santander) y San Antonio (estado Táchira),



al que acudieron masivamente los habitantes de ambas partes; una novedosa manifestación que se sumó a las voces mundiales que cuestionaron la intensidad belicista.

La exclusión

El ambiente de conflagración no desvaneció con este hecho, puntuales situaciones fronterizas como el contrabando de productos de consumo masivo han sido también la excusa para ahondar en las frecuentes posturas militaristas gubernamentales, citemos un ejemplo¹ “he dado órdenes de que si no basta la Guardia Nacional para cuidar nuestras fronteras, carreteras y trochas y hay que mandar al ejército completo para parar el contrabando, se llevará. Si hay que armar el pueblo, a los batallones de reservistas los llevaremos”. Cumpliendo estos y otros mandatos los organismos de seguridad como la Guardia Nacional y el Ejército implementan operativos especiales en las ciudades de fronteras venezolanas con el objetivo de controlar las actividades comerciales “ilegales” que han derivado en acciones de amedrentamiento, represión y exclusión contra sus habitantes. En enero de 2008, en el contexto del denominado “Plan Nacional Patria Soberana”, se realizó un operativo militar para detectar el contrabando y el acaparamiento de productos de consumo masivo; en nueve (9) días se decomisaron alrededor de 180 toneladas de alimentos en el fronterizo estado Táchira que luego fueron ofertados públicamente a precios regulados por las autoridades gubernamentales y adicionalmente se impartió la orden de prohibir la venta de estos productos a quienes no portaran documento de identidad venezolana. El testimonio registrado por Delgado (2008, p.) es elocuente:

Rafael Cardona, miembro del Consejo Comunal del barrio Gonzalo Castellano de la localidad de Ureña, expresó que la comisión militar que resguarda los víveres dio instrucciones para que se despacharan solamente a los ciudadanos que portaran la cédula de identidad venezolana. Es injusto que viviendo aquí no se les pueda vender el producto porque tienen cédula extranjera. Entonces, cómo van a alimentar a los hijos que son venezolanos.

Estas disposiciones, además de vulnerar los derechos humanos, reflejan las visiones excluyentes y discriminatorias e inducen a crear una matriz en la opinión públi-



ca que deja traslucir la imagen del ciudadano “no nacional o extranjero” cómplice de contrabando y acaparamiento, obviando intencionalmente las realidades venezolanas de fluida movilidad inter-fronteriza.

Asimismo, el gobierno venezolano ha presentado una clara bifurcación en su polícias bilaterales que se manifiesta predominantemente conflictiva con Colombia y altamente amigable con Brasil. Con este último país, sin negar el sutil tratamiento dado a las diferencias, las relaciones han estado orientadas al estrecho acercamiento inter-gubernamental, sustentadas, como ha sido reiterativo en los discursos presidenciales, en las afinidades político-ideológicas, aunque en su esencia haya prevalecido el pragmatismo en sectores clave para la economía de ambos países, destacando el intercambio comercial incrementado en más de 486% entre los años 2003 y 2007. Desde el interés manifestado por el gobierno de Venezuela al ingreso en el Mercosur hasta la consolidación de los grupos de trabajo para abordar aspectos relativos al desarrollo de las fronteras, forman parte del diverso temario dado a la cooperación y aunque en muchos casos la firma de acuerdos sólo quedarán en las formalidades de las cartas de intención pues probablemente nunca llegarán a concretarse, la percepción pública y notoria es de armonía y empatía bilateral.

Los eventos reseñados pretenden mostrar el incongruente modelo gubernamental que se desdobra en posturas y retóricas proclives a la integración en sus diferentes niveles y unas políticas fronterizas que contrastan con las dinámicas urbanas donde se presentan múltiples redes socio-espaciales y culturales entre ciudades y comunidades binacionales que exhiben imágenes fraternales y solidarias en medio del umbral que demarca la territorialidad entre el adentro y el afuera.

Los escenarios transfronterizos

La extensa geografía fronteriza venezolana se compone de una extraordinaria diversidad paisajística que tiene su continuidad en las adyacencias territoriales de Colombia y Brasil donde emergen fragmentos urbanos de creciente inter-conectividad que en algunas de sus redes funcionan paralelamente y al margen de los intereses, diatribas y acuerdos binacionales, lo que en otro texto hemos denominado procesos espontáneos de integración local (VALERO, 2002). En torno a las ciudades y poblados rurales de ambos lados se establecen las interdependencias en sus singulares condiciones socio-



espaciales, llegando a estructurar sub-sistemas urbanos binacionales de movilidad cotidiana. Las identificaciones nacionales y sus identidades culturales, los modismos y los idiomas se comparten simultáneamente, al tiempo que aparecen otras simbologías identitarias que progresivamente van generando rupturas paradigmáticas con los excluyentes modelos de unicidad nacional; la diversidad, la otredad y el encuentro son expresiones de estas intervenciones socio-espaciales transfronterizas. Estos subsistemas no se configuran al margen de las disputas, desacuerdos y tensiones que protagonizan los agentes nacionales y locales, tampoco de las disparidades que se generan en el hecho fronterizo en sí mismo. Surgen y se entienden también en el sentido dado por Dilla como “construcciones sociales basadas en escenarios muy contradictorios e incluso conflictivos” (2008). Al tratarse de interacciones en territorios con legislaciones y objetivos nacionales contrapuestos, las dinámicas urbanas también reflejan esas antinomias en las que, además, influyen las coyunturas políticas, económicas negativas y cualquier otro factor que se origine de su propia condición fronteriza.

Las ciudades y asentamientos que integran estos subsistemas presentan funciones que desbordan los límites nacionales, facilitan los flujos y las dinámicas bilaterales y posibilitan la construcción de los escenarios transfronterizos, sustentados en componentes significativos tales como: una infraestructura integrada por una red de carreteras y demás plataformas comunicacionales que favorecen las interacciones, la movilidad y los intercambios cotidianos; una actividad económica asociada básicamente al comercio y la oferta en cada ámbito de bienes y servicios que estimulan los desplazamientos pendulares; las inversiones en uno u otro lado dependientes de las ventajas espaciales de localización; los vínculos históricos en procesos de ocupación y poblamiento; las fusiones familiares inter-fronterizas; las relaciones binacionales a escala local predominantemente no conflictivas; las convergencias en lo cultural como un componente que identifica al habitante de las fronteras. No obstante, cada segmento, cada subsistema tiene su propia dinámica que liderados por alguna ciudad principal en cada lado, sirven de intermediación con sus entornos, favorecen las interacciones y articulan los espacios en sus híbridas derivaciones transfronterizas.

Partiendo de las consideraciones expuestas se exploran en dos segmentos de las fronteras venezolanas, el Alto Apure en los límites con Colombia y La Gran Sabana colindante con Brasil.



La frontera llanera

Al entrar en contacto con la frontera llanera venezolana avistamos en primera impresión un extenso y uniforme paisaje de sabana, pero esto es sólo la imagen aparente de un espacio geográfico de imperceptibles variaciones medioambientales, de acentuados contrastes sociales y fragmentaciones espaciales que se detallan a partir de la sinuosa línea de 743 km desde el hito enclavado en las elevadas montañas del piedemonte andino, hasta a la confluencia de los ríos Meta y Orinoco. Esta línea marca un segmento de la divisoria territorial de Venezuela y Colombia y forma parte del perímetro sur que define los 76.500 km² de superficie del estado Apure (Mapa n. 1); en su medio-ambiente predominan los relieves que oscilan entre 50 y 200 m.s.n.m. con abruptas elevaciones al noroeste donde sobrepasan los 3.500 m.s.n.m. en los páramos El Cobre y Judío del Parque Nacional El Tamá. En su dinámica socio-espacial tradicionalmente se han reconocido dos grandes conjuntos territoriales.

En el habla popular y en los escritos sobre las tierras apureñas, surge siempre la división en Alto y Bajo Apure, o sea que se expresa claramente la división de los Llanos de esta Entidad Federal, en Llanos Altos y Llanos Bajos. Lo que no resulta claro es donde termina una región y donde empieza la otra (VILA, 1955, p. 30).

En 1873 la división político-administrativa de Apure se organizó en dos departamentos bajo esas denominaciones, su identificación podría haber surgido con el proceso de ocupación y poblamiento hispano, pero consolidada con la posterior expansión económica y social que se desarrolló en torno a sus dos principales ciudades: San Fernando y Guasualito, contribuyendo a la fragmentación de la región apureña que conllevó a la creación de la circunscripción administrativa de régimen especial bajo la figura de Distrito Alto Apure.

La ciudad de San Fernando donde vive el 25,8% del total de 377.756 habitantes del estado, enlaza con otras pequeñas ciudades y poblados que giran en torno a su condición de capital estatal, conectadas a través de una precaria red de carreteras principales y secundarias, así como de la comunicación fluvial por los ríos Meta, Arauca, Capanaparo y Cinaruco. Desde el punto de vista fronterizo se debe destacar la vinculación entre la capital apureña y Puerto Páez (2.204 habitantes) localizado al sureste sobre las riveras del río Meta y cerca de su confluencia con el río



Orinoco; al interior de Venezuela se interrelaciona con Puerto Ayacucho, capital del estado Amazonas, y por vía fluvial con Puerto Carreño en el departamento del Vichada, en Colombia, formando una especie de triangulo geográfico de intercambios comerciales y prestación de algunos servicios asistenciales. Puerto Páez progresivamente ha sido incorporado como punto de enlace entre San Fernando y Puerto Ayacucho en las estrategias de las agencias de promoción del turismo de aventura amazónico venezolano aunque carece de la infraestructura necesaria para tales fines y con frecuencia se describe como un poblado con precarias condiciones de vida.

El Alto Apure

El espacio fronterizo llanero presenta otra dinámica en el territorio correspondiente al Distrito Alto Apure² en su vecindad con el departamento del Arauca, Colombia. Separadas por el río Arauca, ambas circunscripciones comparten historias de poblamiento y permanentes intercambios a través de una infraestructura comunicacional que en la cercanía geográfica interconecta a sus principales ciudades y gran parte de otros poblados menores localizados en el sector, configurando dos subsistemas binacionales.

El 55,9% de las 105.196 personas que habitan en el Distrito Alto Apure se concentran en los principales asentamientos urbanos. Guasualito³, capital distrital (32.736 habitantes), es una pequeña ciudad donde habita la mayor cantidad de esta población y aglutina gran parte de los servicios y demás actividades político-administrativas del Alto Apure. Sus históricos vínculos funcionales, contrario a lo que podría pensarse, no se desarrollaron con la ciudad de San Fernando, sino con San Cristóbal, capital del fronterizo y andino estado Táchira, que desde el siglo XVIII han tenido como eje la comercialización de ganado que se extendió con alto grado de intensidad hasta avanzado el siglo XX, utilizando los caminos ganaderos o picas a través de la Selva de San Camilo (CALZADILLA, 1945). Durante toda ese tiempo, los andes tal como lo señala Villafañe (1960) “cual mas cual menos, se proveen de carnes para sostener su extensa agricultura con ganados provenientes del Alto Apure, Zamora y Casanare (Villa del Arauca)”

En ese ámbito espacial el sub-sistema Guasualito-El Amparo-Elorza presenta la más intensa articulación del Alto Apure, complementada con la bifurcación del eje



fronterizo Guasdualito-El Amparo que, a través del Puente Internacional José Antonio Páez, se comunica con la ciudad de Arauca, la capital departamental colombiana y en menor magnitud vía fluvial por intermedio del río Arauca. Al concentrar la mayor cantidad de población urbana en las dos ciudades, este sub-sistema presenta la más alta movilidad transfronteriza y aunque fue imposible obtener datos oficiales, se estima que unas 5.000 personas cruzan a diario por el Puente Internacional en sentido bidireccional.

El otro subsistema de asentamientos tiene como puntos referenciales a los poblados de La Victoria (2.803 habitantes) y El Nula (8.499 habitantes) que, unidos por precarias vías de comunicación terrestre, abarcan sectores rurales intermedios en progresivo crecimiento como Cutufi y el pequeño poblado que fue creado en el contexto de plan piloto para la ocupación fronteriza conocido como Ciudad Sucre; estos poblados tienen una desencadenada dependencia al interior de Venezuela con las principales ciudades al sur del estado Táchira a través del eje El Nula-El Piñal-San Cristóbal y paralelamente se vinculan con los poblados urbanos localizados en las fronteras con Colombia, teniendo mayor relevancia los flujos entre El Nula-Saravena y La Victoria-Araucuita del departamento del Arauca.

En la configuración de estos subsistemas urbanos el comercio local, orientado a satisfacer las demandas de sus habitantes, se convierte en uno de sus componentes básicos al estimular la movilidad cotidiana inter-fronteriza vinculada esencialmente a los beneficios y ventajas obtenidos en el valor de cambio de las monedas nacionales (peso/bolívar). Si bien este es un aspecto perceptible debido al notable volumen de desplazamientos pendulares que podríamos denominar el mercadeo fronterizo diario, sin embargo no es el único. Los intercambios fronterizos llaneros tienen sus explicaciones geo-históricas en los procesos fundacionales que se originaron a partir de las expediciones hispanas procedentes de la Provincia de Barinas (Venezuela) que dieron como resultado creación de Guasdualito, entre 1770 y 1772, y Arauca, en 1780. Más tarde se fueron asociando a las avanzadas de ocupación territorial con el deliberado propósito de realizar actividades agrícolas y ganaderas, tal como ocurrió a finales del siglo XIX; un histórico escenario lo describe Matus (1990):

en el período de 1859 a 1863 llegó a la región - del Arauca - la más vigorosa emigración venezolana procedente de Barinas y se establecieron unos en la margen derecha del río Arauca y



Márió Valero Martínez

otros en la ribera izquierda [...] en 1896 emigrantes venezolanos ocuparon la despoblada frontera en territorio colombiano, margen derecha del río Arauca y en la zona montañosa de Arauquita se dedicaron al cultivo del cacao 'criollo' [...]

Las familias venezolanas se movilizaron a territorio colombiano y fueron factor decisivo en la fundación de algunos poblados como Guadual y Puerto Rondón. En la segunda mitad del siglo XX se incentivó un proceso de colonización a través del Proyecto Arauca bajo la dirección del Instituto Colombiano para la Reforma Agraria en torno al río Sarare, asiento de los primeros colonos, “para 1964 las corrientes migratorias que convergen de varios departamentos llegan a aglutinar 250 familias” (MATUS, op. cit.). Al incrementarse de manera incontrolada estas migraciones trasvasan los límites y recalán en territorio venezolano, muchos en dirección a la Reserva Forestal de San Camilo que junto a campesinos andinos, llaneros venezolanos y otros agentes interesados en la explotación del recurso maderero, realizaron acelerados procesos de intervención y deforestación que causaron daños irreversibles en la reserva forestal. Otros se enrumbaron a las ciudades y poblados rurales del Alto Apure en la búsqueda de empleos que aun cuando generalmente eran precarios y de baja remuneración, resultaban atractivos por el monto representado en la conversión bolívar/peso en sus fronteras de origen.

A mediados de la década de los 80 se dio inicio a la explotación de la actividad petrolera que generó gran impacto socio-espacial y geo-económico en estos territorios de fronteras. Arauca fue por un largo período en el principal campo petrolero colombiano, por su parte en el Alto Apure sólo produce el 1,5% del petrolero venezolano. No obstante, el petróleo se convirtió en el nuevo aliciente para los desplazamientos a sus respectivas zonas de explotación, aunque más acentuada en el lado colombiano, lo que tangencialmente tuvo sus repercusiones en el incremento de las migraciones intra-nacionales y en los espacios urbanos fronterizos. Los datos censales indican un crecimiento de población del 51,5% entre 1985 y 1993 para el departamento del Arauca y la ciudad capital casi duplica su población. En el caso del Alto Apure la población creció en 37,8% entre 1981 y 1990, y cercano al mismo porcentaje, aumentó la población en el eje Guasualito-El Amparo de acuerdo a los datos censales.

Si bien es cierto que estas actividades económicas han consolidado los espacios urbanos fronterizos y en consecuencia en la configuración de los subsistemas binacionales, otros componentes socio-económicos y políticos inciden en los desplazamientos internacionales. En este contexto no hay que obviar un factor de gran incidencia binacional como es el drama de la violencia que se padece en estas zonas, cabe destacar la fuerte presencia de grupos guerrilleros que tienen bajo control importantes ámbitos territoriales en uno y otro lado de la frontera por donde se desplazan con cierta regularidad, esto se mezcla con acciones vandálicas como el secuestro, las muertes por encargo ejecutadas por sicarios. En 2007 de las 120 muertes violentas ocurridas en el Alto Apure, 64 se realizaron bajo esta modalidad y entre 2003 y 2006 se efectuaron 78 secuestros en Arauca. A todo esto se le suma el drama los desplazamientos forzados de familias que huyen de las amenazas de los grupos paramilitares y guerrilleros en aledañas zonas colombianas. Aunque esta situación no es nueva en Venezuela, ya a principios de la década de los años 80 comunidades, gremios y partidos políticos denunciaban situaciones similares a las que se sumaban las políticas represivas de organismos estatales y el maltrato a los habitantes de las fronteras (VALERO, 1989); entrado el siglo XXI la historia se repite, se profundiza.

La movilidad espacial inter-fronteriza es una realidad permanente y, a pesar de los obstáculos, los intercambios locales y la cotidianidad de los habitantes consolidan los subsistemas urbanos binacionales. En ciudades como Guasualito y El Amparo se percibe esta mezcla de fronteras “urbanas” con relaciones familiares binacionales e historias y vidas compartidas, de miedos mutuos y hasta de similares contrastes sociales que se visualizan en sus entornos construidos. En suma, cada ciudad nos acerca a la cotidianidad, a sus sistemas de flujos, a sus movimientos pendulares, a su hibridación transfronteriza.

La frontera oriental

Otros son los paisajes observados en las fronteras del oriente venezolano, emplazadas y delimitadas sobre las formaciones más antiguas de la tierra, el Escudo o Macizo Guayanés, y en los imponentes medios naturales de las sierras Parima y Pacaraima, que dividen, en un tramo de 850 km longitudinales, a Venezuela y Brasil, desde las coordenadas de convergencia de este país y el estado Amazonas (Venezuela) hasta el hito enclavado en el Monte Roraima, demarcado al sur la línea que define los 240.528 km² del estado Bolívar (Mapa n. 2).

Una inmensa superficie territorial en la que se identifican desde las llanuras del río Orinoco con alturas que varían entre los 200 a 500 msnm hasta los imponentes altiplanos o tepuis de paredes escarpadas que alcanzan los 2.800 msnm, por donde atraviesan formidables fuentes hídricas compuestas por los ríos Orinoco, Cuyuní, Caroní, Caura, Paragua entre otros. La importancia geo-económica trasciende los ámbitos estatales al aglutinar la producción nacional de hierro, aluminio, oro, diamantes y otros minerales estratégicos y sede de las principales industrias siderúrgicas, así como de un complejo hidroeléctrico con capacidad de generar aproximadamente el 71% de la energía que se consume en Venezuela. A esto se suma el 75% de los recursos hidráulicos y el 90% de las reservas forestales nacionales. Habitado por 1.257.477 personas, la distribución espacial muestra acentuados desequilibrios al concentrar en 6 ciudades del arco norte 880.695 habitantes que representan el 72% de la población de la entidad de los cuales el 63,8 residen en el eje Ciudad Guayana y Ciudad Bolívar, capital estatal. Una importante población de 42.150 indígenas habita en la entidad y se distribuyen en 23 pueblos o etnias básicamente al sur del estado con un alto predominio de población Pemón.

Con esta simplificación se pretende mostrar algunos aspectos de un inmenso y complejo territorio de muchas potencialidades, pero también de grandes contrastes socio-espaciales y ambientales que se reflejan en los espacios de riqueza y pobreza perceptibles en zonas urbanas de Ciudad Guayana entre el sector obrero de San Felix y Puerto Ordaz, asiento de las industrias siderúrgicas; o los núcleos de familias indígenas que deambulan en precarias condiciones por las calles de las ciudades o habitan a orillas del Orinoco; o el grave impacto ambiental causado por la incontrolada extracción de oro en el eje El Callo, Tumeremo, EL Dorado y La Gran Sabana. Una dinámica que expresa la predominante ocupación del estado Bolívar en sentido norte-este y se extiende en sus comunicaciones viales hasta los poblados del Estado de Roraima en Brasil.

La Gran Sabana

Las fronteras venezolanas del estado Bolívar forman parte de una gran extensión territorial de reservorio de vida, ecosistemas protegidos a través de las figuras de parque nacionales e importantes recursos naturales, gran parte de estas fronteras se encuentra escasamente pobladas y el mayor urbanismo se presenta en



la jurisdicción del municipio Gran Sabana colindante con el municipio Pacaraima del estado de Roraima (Brasil); al este limita con parte del territorio reclamado por Venezuela a la República de Guyana, antigua colonia inglesa. El poblamiento del municipio Gran Sabana se caracteriza por presentar dos ámbitos dominantes, uno corresponde al hábitat ancestral del pueblo indígena o aborigen Pemón e integrados por tres grupos: Taurepán establecidos en las cercanías del tepuy Roraima y del río Kukenan en el entorno inmediato de Santa Elena de Uairen; los Arekuana en el valle de Kavanayen; y los Kamarakoto entre los ríos Karuay, la Paragua y el valle de Kamarata, que suman un total de 15.801 habitantes, según reporta el censo indígena. El otro ámbito gira en torno a Santa Elena de Uairen, capital municipal, donde reside el 94% de los 9.076 habitantes censados en 2001; el porcentaje restante pertenece al poblado de Ikabaru.

Santa Elena de Uairen, fundada⁴ en 1923, un poco más de tres siglos después del surgimiento de ciudad Bolívar (1595), capital del estado Bolívar. Se levanta en medio de la avanzada aventurera de quienes en las primeras décadas de siglo XX, penetraron la Gran Sabana con diferentes propósitos, algunos formaban parte de misiones evangelizadoras, otros atraídos por la explotación de oro y diamantes. Los conflictos y las disputas por el control territorial fue una constante en el siglo XX que se extiende a la primera década del nuevo siglo. Las reseñas históricas dan cuenta que

Después de 1945 comenzó a ser importante la influencia de los mineros, explotadores de diamantes y oro; sin embargo, esta influencia fue esporádica (semanas o meses, ocasionalmente algunos años). Desde entonces, la influencia de criollos y extranjeros se ha incrementado, a medida que la Gran Sabana se ha tornado cada vez más accesible [...] (SCHUBERT; HUBER, 1989).

A mediados de la década de los 70 se produjo un acelerado incremento de explotaciones indiscriminadas de oro por los llamados garimpeiros procedentes básicamente del fronterizo estado de Roraima, y de migrantes de otras lugares de Venezuela, cuyas incontroladas incursiones en zonas mineras han causado gran impacto ambiental. Como bien se sabe estas explotaciones son altamente contaminantes, degradan los paisajes naturales y causan graves problemas de salud.



Al mismo tiempo ha generado severos y permanentes conflictos con las comunidades indígenas, que ven invadidos sus territorios y amenazadas sus vidas. Es sido frecuente encontrar testimonios como el siguiente:

Un peligroso enfrentamiento ocurrió la noche del miércoles próximo pasado – se refiere al 9 de marzo de 2008 - cuando un grupo de indígena de la etnia Pemón, residente en Antabará, a un lado de la vía que conduce desde la población de Santa Elena a Icabará, en la Gran Sabana, decidió asaltar, con flechas y piedras, a una pequeña comunidad ocupada desde hace poco tiempo por una buena cantidad de garimpeiros, es decir, mineros brasileiros que invadieron territorios de los autóctonos. Los garimpeiros, ilegales, por supuesto, se instalaron en cambote en un terreno propiedad de los indígenas residentes en Waipará, con la finalidad de trabajar en el corte minero “Buena Vista” de Waipará, sin ningún tipo de permisos, pero lo grave del caso es que los extranjeros que entraron por los caminos verdes habitan en el sitio conocido como El Infierno (www.soberania.org)

Notas e informaciones como estas se publican con cierta regularidad en los medios de comunicación de estas fronteras y dejan constancia de situación que tiende a agudizarse en tanto que no se tiene una clara política de contención a la incontrolada explotación del oro en estas zonas.

La dinámica urbana tiene como eje relacional a Santa Elena de Uairen-Pacaraima y Boa Vista, en Brasil, que funcionan como un subsistema de creciente flujo poblacional y se interconecta en el caso venezolano a los centros de mayor dinamismo económico del estado Bolívar, definido por el eje vial que enlaza a las ciudades de El Dorado, Tumeremo, el Callao, Guasipati, Upatá y Ciudad Guayana; alcanzando entre los puntos extremos una distancia de 700 km. Interesa destacar los elementos significativos que definen las relaciones fronterizas en sus contextos de mayor cercanía geográfica: Santa Elena de Uairen y Pacaraima-Boa Vista.

El intercambio comercial, al igual que en otras fronteras urbanas de Venezuela, constituye uno de los factores estimulantes en la bilateralidad, llegándose a identificar varios momentos en la orientación que asume movilidad en torno a esta actividad. A finales de la década de los 80 los habitantes de Boa Vista y sus entornos cruzaban las fronteras de Venezuela para adquirir bienes y servicios. En estos primeros años el



siglo XXI los venezolanos también cruzan las fronteras para adquirir los bienes y servicios en Pacaraima, conocido popularmente como La Línea. Esta movilidad bilateral depende fundamentalmente de los beneficios derivados del cambio monetario real/bolívar; un claro ejemplo se muestra en los desplazamientos de comerciantes brasileños que se trasladan al lado venezolano con el propósito de comprar artefactos electrodomésticos y productos alimenticios como la leche que luego son revendidos a costos más elevados en Pacaraima e incluso Boa Vista debido a las ventajas que les brinda la relación cambiaria de las monedas, pues un real se cotiza a un promedio de 2,6 bolívares. Pacaraima, por su parte, se ha convertido en centro de ofertas de artesanías y otras bisuterías que tienen un amplio mercado también para el flujo turístico procedente de Venezuela.

De igual manera se estima que por estas fronteras cruzan un promedio de 170 camiones al mes y unos 6 por día (IIRSA, 2002) con destino al interior de los estados fronterizos aunque el mayor desplazamiento se realiza en sentido Brasil-Venezuela. A esta movilidad se suma el servicio de 4 a 5 autobuses que realizan las rutas Ciudad Bolívar con Manaus, lo que da una idea del flujo de personas que transitan por estos territorios.

Otro factor dinamizador del eje transfronterizo Santa Elena de Uairen-Pacaraima está asociado a la incorporación promocional de las rutas turísticas de La Gran Sabana y Canaima, que recibe en torno al 75% de turistas nacionales y extranjeros que visitan la zona. En el municipio Gran Sabana y en consecuencia Santa Elena Uairen se localiza el 28% de las 94 empresas turísticas del estado Bolívar y el 25,5% de los 227 establecimientos hoteleros y afines de la entidad, lo cual permite apreciar la importancia creciente del eje fronterizo en el desarrollo del turismo.

La dinámica urbana transfronteriza en este sector oriental de Venezuela se muestra en progresivo incremento del intercambio bilateral y se comprueba que las diferencias idiomáticas (español/portugués) no han constituido barrera alguna para las fluidas relaciones entre sus habitantes, tal como lo observamos en el mercadeo venezolano, en el sector comercial de Pacaraima o la Línea, como popularmente se conoce, o el brasileño en Santa Elena de Uairen. Percibimos un espacio de influencias transfronterizas con escenarios de encuentros entre habitantes que comparten hasta sus gustos musicales entre el calipso y la zamba. Sin embargo, estas fronteras no están exentas de conflictos; la minería, especialmente la extracción del oro, se ha convertido en una compleja madeja de oscuros intereses entre agentes invasores nacionales y



binacionales que en muchos casos entran en enfrentamientos con las comunidades aborígenes en sus ancestrales territorios; es la disputa entre defensa y apropiación del espacio. Más allá de estas y otras situaciones irregulares asociadas al uso transfronterizo y de los evidentes contrastes socio-espaciales que se observan en Santa Elena de Uairen y Pacaraima, este eje transfronterizo enclavado en el majestuoso paisaje de la Gran Sabana consolida sus particulares espacios de integración y sus complejidades socio-culturales.

Consideraciones finales

Llegados a este punto podemos confirmar que existen al menos dos grandes perspectivas sobre las fronteras venezolanas: una que se expresa a través de las políticas gubernamentales que se sustenta en una predominante visión conflictiva de las fronteras, a pesar de la constante prédica favorable a los procesos de integración latinoamericana, que al mismo tiempo es diferencial en sus relaciones vecinales, las cuales dependen de los “acercamientos” político-ideológicos que definen sus orientaciones geopolíticas. De otro lado observamos unos ámbitos fronterizos heterogéneos que en sus relaciones locales y a través de diversos canales de comunicación establecen su inter-conectividad y construyen sus escenarios transfronterizos de intercambios al margen o paralelamente a los intereses nacionales, que han conllevado a la configuración de sub-sistemas urbanos binacionales al tiempo que van generando otra territorialidad en el sentido dado por Norcliffe “como el comportamiento mediante el cual las personas que utilizan espacios semejantes se identifican con ese espacio, al tiempo que desean acentuar su control sobre él, resistiéndose particularmente a las instrucciones de zonas vecinas” (BAILLY, 1979). Creemos que esto ocurre, a pesar de sus evidentes diferencias, tanto en las fronteras del Alto Apure, como en la Gran Sabana, donde sus habitantes establecen sus propios códigos comunicacionales y sus mecanismos para fortalecer los intercambios y obtener el mejor beneficio que ofrece la condición fronteriza.

Esto no implica desconocer que las interacciones fronterizas, tal como la hemos estudiado, no tengan sus detractores nacionales o locales pues sería ocultar la otra parte de la realidad. Los obstáculos han existido siempre, los abusos también tal como se señaló en varios fragmentos a lo largo de este texto, como todo proceso socio-territorial ha estado sujeto a la incomprensión de los que se aferra a las



concepciones puristas de lo nacional y cuestionan estas realidades en nombre de la seguridad nacional. Sin embargo, las dinámicas urbanas inter-fronterizas se superponen a estas circunstancias y se asumen en opuesto contexto donde prevalece la fluidez relacional que acercan cada vez más a otras formas de vivir en las fronteras más allá del culto a lo nacional. Para decirlo en términos de Habermas (1999)

en nuestras sociedades pluralistas vivimos con evidencias cotidianas que se alejan cada vez más del caso modélico del Estado nacional con una población culturalmente homogénea. Aumenta la multiplicidad de formas de vida, grupos étnicos, confesiones religiosas e imágenes del mundo. No existe para ello ninguna otra alternativa, a no ser que se pague el precio normativamente insostenible de las limpiezas étnicas.

Las dinámicas urbanas del Alto Apure y La Gran Sabana nos muestran las otras fronteras, donde progresivamente se consolida una especie de territorio intermedio para los intercambios, solidaridades e interdependencias lejos de ortodoxias nacionalistas, reconvirtiendo a las ciudades de fronteras en lugares de reconocimientos mutuos.

Notas

1. Discurso de Hugo Chávez, Presidente de Venezuela en Asamblea de Productores en Quibor, Estado Lara el día 18.02.2008. Fuente: Radio Nacional de Venezuela, Venezolana de Televisión.
2. Creado por Ley Especial, publicado en Gaceta Oficial N°37.326 de fecha 16.11.2001, integra a los municipios José Antonio Páez y Rómulo Gallegos y alcanza una extensión territorial de 25.039 km².
3. Fundada por el hacendado/ganadero Don José Ignacio de Pumar entre 1770 y 1772. Marques de las Riveras de Bocono y Mazparro, Vizconde de Pumar, Alcalde y Teniente Gobernador de Barinas.
4. Ingeniero, explorador y ganadero venezolano Lucas Fernández Peña

Referências

- BAILLY, Antonie. *La percepción del espacio urbano*. Nuevo Urbanismo, Madrid: [s.n], 1979.
- CALZADILLA, V. Fernando. Por los llanos de Apure. In: *Viajeros Hispanoamericanos*, NUÑEZ, Estuardo (Comp.) (1989), Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1945.
- DILLA, Haroldo; *Los complejos urbanos transfronterizos en la frontera dominico-haitiana*. En *Ciudades en la frontera*. Santo Domingo: Editora Manatí, 2008.
- HABERMAS, Jürgen. *La inclusión del Otro*. Barcelona: Editorial Paidós, 1999.
- SCHUBERT, Carlos; HUBER, Otto; *La Gran Sabana*. Caracas: [s.n], 1989 (Cuadernos Lagoven).
- MATUS, Miguel. *Arauca y su sector agropecuario*. Colombia: Tercer Mundo Editores, 1990.
- VALERO, M. Mario; (2008); *Ciudades Transfronterizas e interdependencia comercial, en la frontera Venezuela/Colombia*: Dilla Haroldo (Coord.). *Ciudades en la frontera*. Santo Domingo: Editora Manatí.
- VALERO MARTÍNEZ, Mario (2008); Geografía de Fronteras. In: GARCÍA; PALACIO; RODRÍGUEZ (Ed.) *Fronteras exteriores e interiores: Indigenismo, género e identidad*. [s.d]: Editorial Lincom Europa, 2008.
- VALERO, M. Mario. *Las fronteras como espacios de integración*. Caracas: Editorial Tropykos.
- VALERO, M. Mario, (1989); *Implicaciones geopolíticas de la zona fronteriza del Distrito Páez (estado Apure)*. *Revista venezolana de Ciencia Política*, Año II, n. 405-440, p. Cepsal, Universidad de Los Andes, Mérida.
- VILA, Marco-Aurelio. *Aspectos geográficos del estado Apure*. Caracas: Corporación venezolana de Fomento, 1995.
- VILLAFANE, Gregorio. *Apuntes estadísticos del Táchira*, San Cristóbal: Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, 1960



Otras fuentes

DELGADO, Eleonora. Restringen en Táchira venta de alimentos a extranjeros. *Diario El Nacional*, 31.01.2008

INE; *Censo de población y vivienda 2001*. Caracas, 2002.

IIRSA; *Facilitación de transporte en los pasos de frontera de Sudamérica*. Disponible en: <www.iirsa.org/Documentos> Acceso en: 2002.

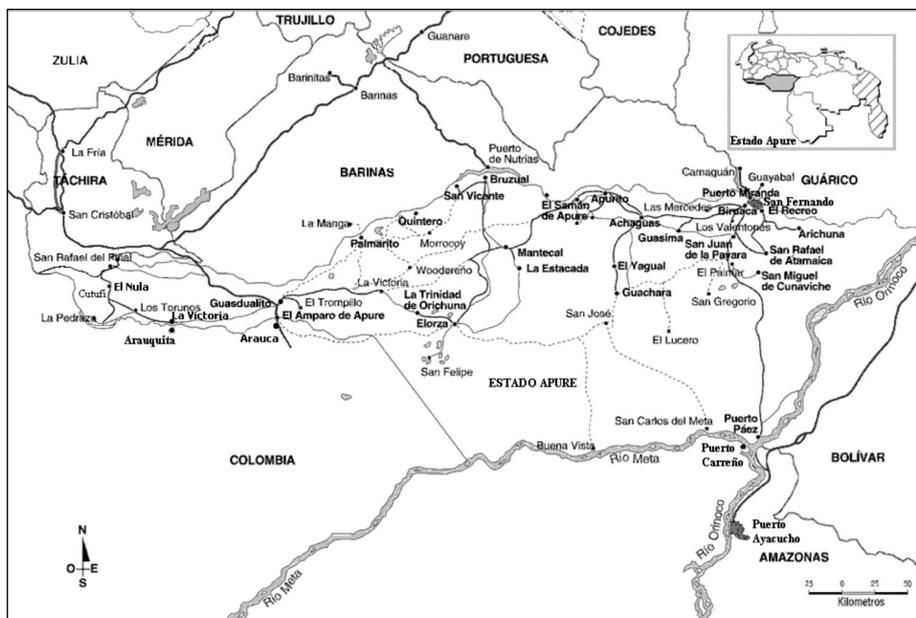
GOBIERNO BOLIVARIANO; *Selección de Discursos de Presidente*. Ediciones Presidencia de la República. Caracas, 2005.





Mário Valero Martínez

MAPA Nº 1 ESTADO APURE



MAPA Nº 2 ESTADO BOLIVAR

